

*Nicolás Arceo, Mariana González,  
Nuria Mendizábal y Eduardo M. Basualdo*

**• LA ECONOMÍA ARGENTINA  
DE LA POSCONVERTIBILIDAD  
EN TIEMPOS DE CRISIS MUNDIAL**

La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial /

Nicolás Arceo ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Atuel, 2010.  
308 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1155-68-2

1. Economía Argentina. I. Arceo, Nicolás  
CDD 330.82

## CARA O CECA

### CONSEJO EDITORIAL

#### **Cara o Ceca**

Composición y armado: [estudio dos] comunicación visual.

Diseño de Tapa: [estudio dos] comunicación visual.

© Atuel 2010

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación, etc., no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

ISBN 978-987-1155-68-2

**Distribuye** Editorial Atuel

Pichincha 1901 4º "A" - (C1249ABO)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - ARGENTINA

Tel/Fax: 4305-1141 - info@editorialatuel.com.ar

**Enrique Arceo**

(Doctor en Economía del Desarrollo, Universidad de Paris)

**Victoria Basualdo**

(Doctora en Historia, Universidad de Columbia)

**Eduardo M. Basualdo**

(Doctor en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

**Axel Kicillof**

(Doctor en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UBA)

# PRÓLOGO

Ni bien el conflicto en torno a las retenciones traspaso los límites de un reclamo corporativo, para convertirse en la encarnizada disputa con la que el sector agrario intentaba definir su hegemonía dentro del bloque dominante, pretendiendo encolumnar tras de sí a la "*ciudadanía inteligente*" en su embestida contra lo que ellos caracterizaban como el despojo del intervencionismo estatal, nuestra Central se vio surcada por un debate que fue adquiriendo mayor intensidad a medida que la profundización de ese conflicto provocaba posicionamientos discordantes de un lado y del otro del campo popular.

En medio de ese fragor y dispuestos a no dejarnos llevar por la corriente mediática del "utilitarismo que pretende que la sociedad sea una gran empresa administrada con criterio contable", fue que decidimos recurrir a aquellos economistas que nos permitieran analizar los intereses en disputa, no desde la pureza de un gabinete aséptico, sino desde una perspectiva decididamente comprometida con los intereses de clase que como miembros de la CTA defendemos.

Así fue que con la urgencia propia de las turbulencias del momento fuimos contando con el generoso aporte de Eduardo Basualdo y de Nicolas Arceo que ya venían colaborando con nosotros en temas vinculados a la

Federación de Trabajadores de la Industria (FETIA). A ellos se sumaron luego, Axel Kicillof, Mariana González y otros del grupo CENDA, integrantes todos de una camada de jóvenes economistas que terminaban la escuela secundaria cuando Cavallo daba inicio al ensayo económico neoliberal.

Fue en esos días, viendo la avidez con que de un rincón a otro del país nuestros militantes demandaban el insumo teórico de estos economistas que rompían la letanía monocorde del coro de "gurúes" disciplinados en el relato oficial del bloque sojero, que se instaló muy fuerte entre nosotros la necesidad de recuperar como herramienta clave de la lucha de los trabajadores la construcción de un espacio de investigación y formación económica. Puestos a trabajar la idea nos pareció sustancial unir dos elementos claves: rigor cognitivo en el tratamiento de las cuestiones teórico-prácticas vinculadas a la esfera de lo económico y compromiso de clase, desde una mirada impregnada con el *ahora* latinoamericano, para eludir el riesgo de quedar atrapados en disquisiciones abstractas que sirven para llenar horas de simposios pero que no iluminan—cuando no lo oscurecen— un solo instante de la disputa real de los trabajadores.

Así surgió la necesidad y después vino la voluntad de abrir el camino. Voluntad de un colectivo de organizaciones de la CTA que nos dispusimos a impulsar y a sostener la producción de una usina intelectual de pensamiento comprometido con la construcción de un proyecto transformador y emancipatorio. Esto es CIFRA, el Centro de Investigaciones y Formación de la República Argentina. Una rara síntesis que marca el punto de encuentro entre dos tradiciones que generalmente suelen aparecer distantes, cuando no incompatibles, la de la militancia sindical y la de la militancia académica.

Este libro que ahora me toca presentar con el orgullo de saber que estamos avanzando, es apenas la primera expresión de otros con los que seguiremos aportando para construir colectivamente la herejía de una economía cuya principal razón de ser ya no esté en la apropiación individual y el lucro, sino en la justicia distributiva y el bienestar de las mayorías populares.

*Hugo Yasky*  
(Secretario General de la CTA)

## PRESENTACIÓN

Este libro analiza la evolución económica de nuestro país desde el 2002 en adelante, pero poniendo especial atención en los acontecimientos y procesos que se desplegaron a partir de la irrupción de la última crisis internacional en septiembre de 2008.

Su contenido está basado en los trabajos realizados en el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) que fue creado a mediados de 2009 por la Secretaría General de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y un conjunto de representaciones gremiales, que son las siguientes: el Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino (SUTNA); la Regional Santa Fe de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE); la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) a través del Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS); la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA); la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) a través de su Instituto de Estudios y Capacitación, y el Sindicato Único de Trabajadores de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA).

También participan del Consejo Directivo, los representantes de los centros de investigación vinculados históricamente a la CTA. La

experiencia acumulada en este sentido por la Central, y corroborada en la práctica de CIFRA, demostró la importancia de la presencia de los mismos al contar con sus aportes en temas relevantes que son el resultado de sus propias investigaciones. Así, por ejemplo, esto ocurrió en problemáticas tan relevantes como los programas de privatización de los servicios públicos, el tema de la deuda externa y la fuga de capitales locales al exterior, la evolución de la productividad del trabajo, la participación de los asalariados en el ingreso, etc. Así, en el Consejo Directivo se encuentran representadas tres de ellas: el Área de Economía y Tecnología de la FLACSO (Sede Argentina), la Carrera de Economía de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). La primera de ellas es una institución que históricamente estuvo vinculada al IDEP primero y luego al IDEF, y en la actualidad colabora con la FETIA y la Secretaría General. El CENDA y el grupo de la UNGS tienen una relación más reciente a través de su colaboración con la Secretaría General y la FETIA. Los representantes de esas organizaciones sindicales y académicas constituyen el Consejo Directivo de CIFRA, mientras que Nicolás Arceo, Mariana González y Nuria Mendizábal son los investigadores que realizaron los informes bajo la coordinación de Eduardo M. Basualdo.

La mención de ambas instancias no tiene únicamente la intención de aludir al carácter que asume CIFRA, sino también a su concepción acerca de cómo se genera el conocimiento. En efecto, los informes de coyuntura realizados por los investigadores fueron presentados y debatidos con el Consejo Directivo, lo cual no sólo permitió enriquecerlos sino también identificar aquellas problemáticas que por su importancia debían ser investigadas con mayor profundidad. De esta manera, a partir de esta dinámica se pudieron incorporar los aportes derivados de la formación y la práctica de dirigentes con una vasta experiencia sindical.

Obviamente, se trata de un proceso en ciernes porque su consolidación requiere la conjunción de una serie de elementos -como el

conocimiento, el afecto mutuo y el intercambio de opiniones- que sólo pueden lograrse con la continuidad del trabajo compartido. No obstante, a pesar de tratarse de una experiencia reciente, este libro muestra sus primeros resultados que ciertamente consideramos dignos de ser publicados porque, desde nuestro punto de vista, aportan elementos para esclarecer algunos aspectos relevantes de la enconada disputa que se despliega actualmente en nuestro país por definir la hegemonía de un patrón de acumulación de capital que dé por terminada la etapa de transición que se abrió en el 2001, con el agotamiento de ese régimen económico y social específico que estuvo sustentado en la valorización financiera y rigió el rumbo de la sociedad argentina desde 1976 hasta esa fecha.

De esta manera, el análisis de la evolución económica permite afianzar un aspecto vital para la CTA, y en consecuencia para CIFRA, que es la identidad propia y de la clase trabajadora. Al respecto, es oportuno recordar los conceptos de Rubén Dri sobre esta problemática, específicamente cuando sostiene que: *“Todo grupo humano transita el camino de su propia constitución, o sea, el de su identidad, que coincide con el de su propia creación. Las identidades son una tarea y un problema. En realidad no existe la identidad, sino el proceso de identificación, en el cual juegan un papel fundamental los símbolos que, tanto en la historia del sujeto individual como en la del sujeto colectivo, aparecen hacia atrás como arquetipos y hacia adelante como ideales”* (Rubén Dri, “Evita símbolo insoportable”, Página 12, diciembre 2008).

Ciertamente, la CTA encuentra sus símbolos en las luchas que llevó a cabo la clase trabajadora y que efectivamente aparecen hacia atrás como arquetipos y hacia adelante como ideales. Sin embargo, la identidad no es una problemática autorreferenciada sino que, por el contrario, implica necesariamente identificar a los sectores sociales que enfrenta la clase trabajadora. Al respecto, el autor mencionado indica acerca del sujeto individual y social que: *“Nunca es lo que es, siempre es lo que no es, y esto se aplica no sólo al ser*

*humano sino también y esencialmente al colectivo*" (Rubén Dri, op. cit.). En consecuencia, la CTA, y por extensión también CIFRA, está indisolublemente unida a la clase trabajadora y a los sectores populares en general, en su disputa con los sectores dominantes constituidos por la oligarquía y el capital extranjero.

Congruente con estas concepciones, este libro no consiste sólo en la recopilación y ordenamiento de los trabajos realizados en CIFRA desde el año pasado a la actualidad, sino mediante el enriquecimiento que implica su articulación, que permite reconstruir la concepción general que guió su realización originalmente, la cual no es posible visualizar cuando se los analiza aisladamente. La misma, reconoce dos criterios básicos que fueron mencionados, pero en los cuales cabe insistir ahora considerando el contenido de este libro.

El primero de ellos consiste en integrar en su contenido los comentarios y aportes que surgieron en el momento de su presentación ante el Consejo Directivo. El otro, también relacionado con la participación del mencionado Consejo, se refiere al enfoque adoptado por los investigadores de CIFRA para indagar la evolución económica argentina, del cual el presente análisis constituye un caso específico que se replicará en el futuro con otros estudios posteriores de la coyuntura.

Dicho enfoque consiste en que las alternativas más destacadas del análisis general de la coyuntura económica -en este caso de la posconvertibilidad y los efectos de la crisis mundial- den lugar a un conjunto de investigaciones específicas que abarquen lapsos de tiempo más amplios, permitiendo de esta manera aprehender sus características y trascendencia con mayor profundidad.

Ciertamente, la estructura del libro refleja esta concepción, ya que en el primer capítulo se aborda el análisis general de la posconvertibilidad intentando comprender la evolución de esa coyuntura, así como los efectos de las transformaciones estructurales que se despliegan y las contradicciones sociales que irrumpen y, a su vez, las insuficiencias que se manifiestan en las políticas económicas aplicadas durante el período.

De este análisis de coyuntura, que originalmente comprendía dos informes, se desprenden los capítulos que lo suceden. Así, en el segundo capítulo se aborda un análisis de la crisis mundial que irrumpe en septiembre de 2008 con el colapso de la economía que constituye el núcleo central del capitalismo actual. Siendo ese su objetivo central, su desarrollo implica una revisión de sus antecedentes, especialmente de las reiteradas crisis que se suceden durante la hegemonía del neoliberalismo que comienza a fines de la década de 1970 con las presidencias de M. Thatcher y R. Reagan en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En ese contexto, allí se indagan los efectos y las políticas que se desplegaron en los países latinoamericanos durante la crisis 2008/09. De este modo, es posible apreciar la situación de la Argentina en una perspectiva comparada que permite dar cuenta de la situación relativa de nuestro país.

En el capítulo tres, el análisis gira de los fenómenos internacionales a las transformaciones internas. Ahora, se estudian las dos transformaciones más relevantes que se desplegaron durante la irrupción de la crisis mundial, y quizás durante toda la posconvertibilidad, en favor de los sectores sociales más postergados: la reestatización del sistema jubilatorio y la ampliación del régimen de la asignación por hijo para, aproximadamente, seis millones de menores más.

Nuevamente en este caso, se encara una revisión histórica de esta problemática tan trascendente porque, desde la consolidación durante los primeros gobiernos peronistas de un sistema jubilatorio estatal organizado sobre el criterio de la solidaridad intergeneracional, su evolución ha estado jalonada por notorios retrocesos que culminaron con la reforma de 1994, la cual formalmente instauraba un sistema mixto que en realidad escondía la privatización del mismo, debido a los sesgos que contenía.

En ese contexto, adquieren toda su dimensión las transformaciones que se despliegan durante la posconvertibilidad y que en ocasiones quedaron oscurecidas por la discusión de las normativas que las rigen. El significativo incremento del número de aportantes debido a

la recuperación del empleo formal y las moratorias jubilatorias, la reestatización del sistema y la Ley de Movilidad fueron hitos que culminaron con el régimen de ampliación de las asignaciones por hijo. En conjunto, plantean una reversión de la situación que requiere una profundización de las reformas que las vuelvan irreversibles al asegurar su sustentabilidad en el tiempo, como es la recuperación de, al menos, una parte de los aportes patronales que se redujeron notablemente durante las últimas décadas.

En el cuarto capítulo del libro se encara el análisis de otro aspecto especialmente trascendente durante la posconvertibilidad, como es el incremento de la concentración económica y la centralización del capital que durante estos años converge con el predominio del capital extranjero en la economía interna.

Ciertamente, no se trata de procesos que se iniciaron con el agotamiento del régimen convertible sino de una consolidación del mismo, pero con características distintivas. Durante la década de 1990, el aumento de la concentración económica, la centralización del capital y la extranjerización estuvo férreamente sustentado en las transferencias del capital social de las firmas, conjuntamente con las fusiones y absorciones de firmas. Inicialmente, esas transformaciones estructurales tuvieron como epicentro a las empresas estatales, por la aplicación del programa de privatización de las mismas, seguido luego por un intenso proceso de transferencias de capital dentro del sector privado, en el cual los principales compradores fueron inversores extranjeros. A partir de 2002, esos procesos reconocen a la modificación de los precios relativos, que se despliega a partir de la devaluación del tipo de cambio, como la causa principal del acentuamiento de la situación. Ciertamente, el proceso de adquisiciones de capital por parte de intereses extranjeros continuó, pero lo hizo mucho más atenuadamente y al mismo tiempo comenzó a desplegarse una contratendencia, especialmente en la prestación de servicios públicos, ya que se produjeron estatizaciones de empresas y compras de paquetes accionarios por parte de los grupos

económicos y sectores de las oligarquías provinciales. Esta breve alusión al capítulo cuarto no puede obviar una mención a la notable recomposición de la rentabilidad que registran las grandes empresas de la economía local y de la no menos importante incidencia de las mismas en las exportaciones de bienes.

Finalmente, el quinto capítulo incursiona en un análisis estructural del sector agropecuario pampeano, cuyo protagonismo económico y social desde 1995 en adelante -cuando se consolida el paradigma sojero- y su irrupción política a partir de 2008 -con el conflicto por la Resolución 125 que establecía las retenciones móviles- parecen poco discutibles. En este capítulo se encara el análisis de dos problemáticas que tienen una significativa importancia en la actualidad: la génesis de la conformación de la expansión productiva del sector desde la dictadura militar hasta la actualidad, y la incidencia que detenta este complejo productivo en la generación de valor agregado y en las exportaciones.

Respecto a la primera de ellas, se destaca la importancia decisiva que asumen los propietarios de la tierra -especialmente los terratenientes- en el desarrollo del paradigma sojero, tanto por las economías de escala que el mismo supone como por la acumulación financiera que llevaron a cabo a partir de la dictadura militar, sobre la base de la mayor liquidación ganadera que se registra hasta el momento y que se extendió durante 17 años. En relación a la segunda problemática tratada, se constata que la mayor devaluación del tipo de cambio real registrada históricamente produjo un salto en la participación conjunta de la etapa primaria e industrial de este complejo productivo. Sin embargo, también se verifica que de allí en más no lidera el proceso de crecimiento sino que, por el contrario, pierde posiciones en términos del producto global, pero ello no impide su proyección a la arena política, registrándose entonces, lo que Antonio Gramsci describe cuando trata las relaciones de fuerza y que bien vale citar textualmente porque parece escrito para las circunstancias que transita el agro pampeano.

*“Un tercer momento es aquél en que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados [...] Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en ‘partido’, entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones a las cuales hierva la lucha no en el plano corporativo sino en un plano ‘universal’, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados.” (A. Gramsci, “Cuadernos de la cárcel”, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de V. Gerratana, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1999, tomo 5, pág. 36/37).*

Eduardo M. Basualdo  
Marzo de 2010

## CAPÍTULO I

# EL NUEVO PATRÓN DE CRECIMIENTO Y SU IMPACTO SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

### Introducción

Durante los años que median entre 2003 y 2008, la economía argentina creció a tasas anuales sumamente elevadas en términos históricos e internacionales, no solamente considerando el Producto Interno Bruto (PIB) sino también la ocupación de mano de obra, ya que durante ese período se crearon más de cuatro millones de puestos de trabajo. Si bien la demanda interna fue el principal factor que impulsó la expansión económica, las exportaciones también se caracterizaron por su dinamismo.

Sin embargo, tras seis años de crecimiento económico elevado y sostenido, expansión del empleo y mejoras relativas en los salarios reales, la situación durante 2009 se alteró significativamente. En ese año la economía argentina registró un importante deterioro y sus consecuencias se hicieron sentir sobre los trabajadores, especialmente en el nivel de ocupación. La crisis mundial tuvo una indudable influencia



en esta modificación al igual que la severa sequía que afectó a la producción agropecuaria pampeana, pero cabe destacar que esos factores actuaron sobre una situación económica que ya venía enfrentando una sensible desaceleración en el crecimiento, en especial en la producción manufacturera, así como dificultades para continuar expandiendo el empleo. Problemas, especialmente la última, sumamente importantes de tener en cuenta, ya que parecen expresar el agotamiento de la política macroeconómica que se implementó tras el colapso del régimen de convertibilidad, la cual exige ser profundizada mediante enfoques e instrumentos de política económica no utilizados hasta este momento. En otras palabras, la superación de esas limitaciones y restricciones no se encuentra en una nueva devaluación del tipo de cambio real, que necesariamente implica un desmejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora, sino en la adopción de medidas que permitan la profundización y consolidación del proceso en marcha, manteniendo el crecimiento económico pero mejorando la distribución del ingreso a favor de los asalariados.

La crisis mundial se expresó en la economía argentina en la caída del producto, de la actividad industrial, del comercio exterior (exportaciones e importaciones) y del empleo. Estos cambios fueron evidentes, aunque no sea posible determinar con exactitud la magnitud que asumieron los mismos, debido tanto a la falta de confiabilidad de las estadísticas oficiales como a la precariedad y a los sesgos de las originadas en el ámbito privado.

En el mercado de trabajo, a lo largo de 2009 se asistió a una reversión de las tendencias existentes como consecuencia de la crisis internacional, pero también de las propias limitaciones que ya venía evidenciado el patrón de crecimiento adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad. A comienzos del tercer trimestre de 2009 se habían perdido aproximadamente 93 mil puestos de trabajo registrados, a pesar de que el gobierno otorgó subsidios para sostener una cantidad considerable de empleos a través de un programa especial del Ministerio de Trabajo.

En la actualidad, los problemas que enfrentaba la economía argentina antes de la crisis internacional continúan vigentes. A pesar

de ello, la estabilización del contexto internacional, sumada a cierta corrección parcial del nivel de tipo de cambio, están teniendo consecuencias positivas en la economía local. De todas formas, parece poco discutible que la experiencia de los últimos años puso de relieve las limitaciones crecientes de una política económica que sitúa el manejo del tipo de cambio como el principal instrumento macroeconómico. Todo parece indicar que esta política enfrenta serias dificultades para continuar garantizando el crecimiento y conciliarlo con una substancial mejora de los salarios reales y la ocupación.

En este contexto, este trabajo aborda el análisis de las principales características que presentó el nuevo patrón de crecimiento económico adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad, en particular sus efectos en materia de empleo y salarios reales. A su vez, se diferencian a lo largo del mismo las distintas etapas por las cuales atravesó el proceso económico, analizando en primer término la fase de elevada expansión económica e incremento del empleo registrada en el período comprendido entre los años 2003 y 2007, para posteriormente evaluar los factores que definieron el paulatino agotamiento de un esquema macroeconómico basado centralmente en el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo. Por último, se analiza el impacto de la crisis internacional sobre el ya alicaído nivel de actividad interno.

## La adopción de un nuevo patrón de crecimiento y su efecto sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora

El colapso del régimen de convertibilidad a finales del 2001 condujo, en el marco de intensas pugnas sociales, a la configuración paulatina de un nuevo patrón de crecimiento que tuvo consecuencias sumamente positivas sobre la evolución agregada de la economía argentina. Sin embargo, tras más de un quinquenio de elevado crecimiento económico no logró revertir plenamente el profundo deterioro

en las condiciones de vida de la población que se había desplegado durante las décadas anteriores, específicamente desde el golpe militar de 1976 en adelante, y de su agravamiento durante la crisis del régimen de convertibilidad.

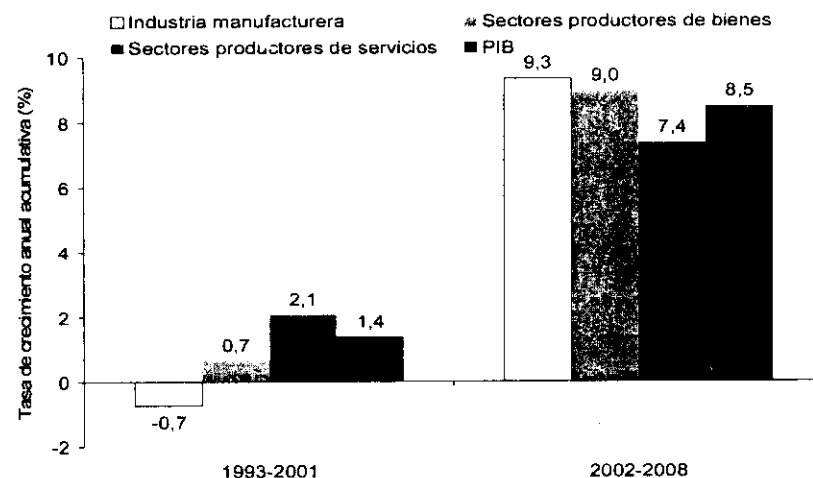
En el período comprendido entre los años 2003 y 2008, la economía argentina se expandió a una tasa anual acumulativa del 8,5%, generando algo más de cuatro millones de puestos de trabajo. La nueva estructura de precios relativos conformada tras la devaluación de la moneda potenció el desarrollo de los sectores productores de bienes al encarecer las importaciones y hacer más competitivas las exportaciones. A la vez, la persistencia de reducidas tasas de interés en el mercado local favoreció aún más la actividad productiva tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, al hacer más barato el crédito para la producción y el consumo. Estos procesos posibilitaron una acentuada recuperación de la rentabilidad relativa de las inversiones productivas, la que evolucionó por encima de la proveniente, de las inversiones financieras, evidenciando no solamente una ruptura de carácter estructural con respecto al período precedente sino el agotamiento definitivo del patrón de acumulación basado en la valorización financiera que se desplegó entre 1976 y 2001.

Sin embargo, se debe resaltar que la inédita, por su cuantía, devaluación real de la moneda implicó una muy significativa transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital, ya que los trabajadores vieron reducido su salario real en, aproximadamente, un tercio por el efecto causado por el aumento de los precios internos sin una contrapartida de los salarios nominales, conduciendo a una acelerada y significativa recomposición de la tasa de ganancia en el conjunto de la economía.

Por lo tanto, el reducido nivel de los salarios reales resultante de la devaluación fue uno de los factores que posibilitó una acelerada recuperación de la rentabilidad en el conjunto de la economía argentina, a la vez que la nueva estructura de precios relativos potenció el desarrollo de los sectores productores de bienes, que lideraron

la expansión económica entre los años 2002 y 2008 al crecer a una tasa anual acumulativa del 9,0%, tal como se puede observar en el Gráfico N° 1.

Gráfico N° 1. Tasa de crecimiento anual acumulativa de los principales sectores económicos, 1993-2008. (a precios constantes de 1993)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC.

Se debe destacar, en primer lugar, que bajo las nuevas circunstancias se produjo una ruptura con la década de 1990, cuando los sectores proveedores de servicios habían evidenciado un mayor dinamismo dentro de la economía real. En segundo término, que la expansión de los sectores industriales fue un fenómeno complejo en el cual se combinaron varios procesos diferentes, pero complementarios y por ello virtuosos en términos del crecimiento económico. Por un lado, se reabrieron un conjunto plantas industriales de diferente tamaño, no únicamente pequeñas y medianas, que habían cesado sus actividades durante la década anterior al ser desplazadas del mercado por la

competencia externa, pero cuyo cese no había sido acompañado por la venta de sus instalaciones fabriles ni sus equipos productivos. Por otro, se produjo la instalación de nuevas plantas en sectores que habían sido fuertemente afectados por la competencia extranjera durante el régimen de convertibilidad, cuyo ejemplo más paradigmático fue la industria textil. Asimismo, se registró dentro de las firmas que permanecieron en la producción industrial, nuevamente incluidas las grandes firmas oligopólicas, una ampliación de su espectro productivo al volverse rentables una serie de producciones que habían sido abandonadas durante la década anterior. Finalmente, se verificó una expansión de las producciones que estaban en curso a raíz del incremento tanto de su demanda interna como externa.

Ciertamente, la importancia que asumió cada uno de estos procesos es motivo de polémica; mientras algunos autores destacan que el mencionado en último término fue decisivo en la reactivación de la industria manufacturera, otros enfatizan la incidencia que alcanzaron los tres primeros en la notoria expansión de la producción industrial de esos años. De todas formas, lo que ninguno de ellos niega es que todos, en mayor o menor medida, estuvieron presentes en la reactivación económica registrada en la posconvertibilidad.

Como se mencionó, la sensible expansión de los sectores productores de bienes en la posconvertibilidad se sustentó fundamentalmente en el sostenido crecimiento que experimentó la producción manufacturera y la construcción. La primera de ellas, no sólo aumentó con respecto a los deprimidos niveles de 2001 sino también sobre el nivel alcanzado en la década del noventa, creciendo a una tasa anual acumulativa del 9,3% entre los años 2002 y 2008. La construcción registró una tasa de crecimiento aún más elevada (18,8% anual acumulativo), en el marco de la recuperación del nivel de actividad, ante la extraordinaria contracción -superior al 50%- que había experimentado durante la crisis final del régimen de convertibilidad.

Los restantes sectores que componen la producción de bienes tuvieron un desempeño positivo pero menos descollante que la industria.

La producción agropecuaria ciertamente creció pero lo hizo a una tasa que fue aproximadamente la mitad de la registrada en el conjunto de la economía, debido centralmente a que su crecimiento sustentado en el nuevo paradigma sojero se había iniciado a mediados de la década de 1990 y no había sido mayormente afectado por la profunda crisis que marcó el final del régimen de la convertibilidad, dada su creciente independencia del ciclo económico local.<sup>1</sup> En tanto, las producciones pesquera y minera si bien presentaron tasas de crecimiento positivas, evidenciaron un menor dinamismo al crecer a tasas inferiores al 2% anual acumulativo.

Este perfil de crecimiento implicó un giro copernicano respecto de la situación vigente durante la década de 1990, cuando rigió el régimen de convertibilidad. En esa etapa la elevada rentabilidad de las colocaciones financieras, la apertura externa y la sobrevaluación de la moneda determinaron la contracción de los sectores productores de bienes, exceptuando las actividades ligadas al procesamiento de recursos naturales y aquellas que actuaban bajo regímenes especiales, como lo fue el destinado a la producción automotriz. En efecto, si se centra la atención en la evolución de los distintos sectores a lo largo de la vigencia del plan de convertibilidad, se verifica una expansión de los servicios por encima de la media de la economía, mientras que los sectores productores de bienes, en particular el sector manufacturero, lo hicieron claramente muy por debajo de la misma.

Se debe remarcar que el elevado dinamismo que presentó la economía argentina durante la posconvertibilidad, si bien se produjo en un contexto internacional favorable, no tuvo a éste como su principal, ni única, causa. Por el contrario, fue la demanda interna el motor fundamental sobre el que se sustentó una de las fases de crecimiento económico más significativas de la historia argentina. Al evaluar la contribución de los distintos componentes al incremento de la demanda global en el período comprendido entre los años 2002 y 2008 se observa que el consumo doméstico, tanto público como privado, y la inversión dieron cuenta del 90,5% de su crecimiento, en tanto que las

exportaciones, a pesar de su extraordinaria expansión en términos históricos, explican sólo un 9,5% del crecimiento en este período.

La elevada rentabilidad de los sectores productores de bienes condujo a una rápida recuperación del nivel de inversión, que pasó de representar el 11,3% del PBI en el año 2002 al 23,1% en el año 2008. Se debe destacar que la inversión no sólo se recuperó con respecto al período de crisis sino que se ubicó a partir de 2006 en niveles inéditos, por lo elevados, en los últimos veinticinco años. Este proceso fue posibilitado, al menos parcialmente, por una aguda contracción en la fuga de capitales locales al exterior, que pasó de un promedio de US\$11.258 millones anuales en el segundo quinquenio de la década del noventa a sólo US\$3.450 millones en el período comprendido entre los años 2003 y 2007.

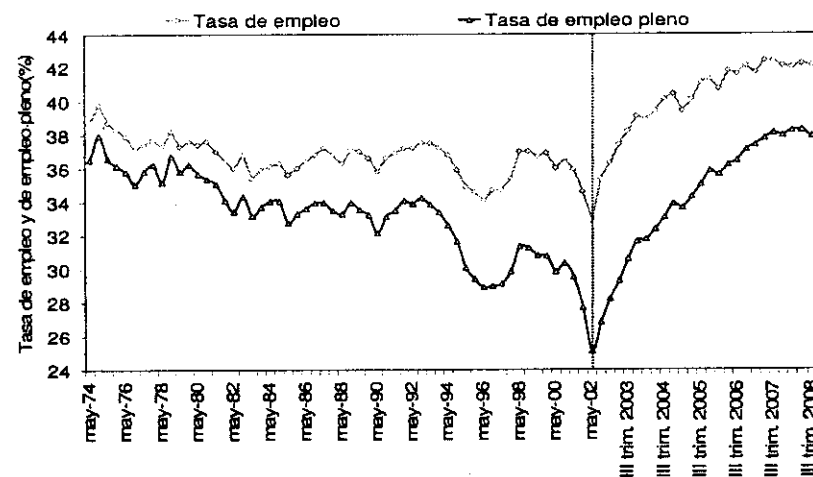
De todas formas, no se puede dejar de mencionar que desde mediados de 2007 se asistió a un nuevo incremento en el flujo de los fondos al exterior por parte de residentes locales, en un contexto de paulatina pérdida de rentabilidad en algunos sectores productores de bienes. En efecto, la fuga de capitales al exterior pasó desde los US\$ 8.872 millones en 2007 a más de US\$ 23.000 millones en 2008, para posteriormente reducirse en 2009 pero a niveles muy superiores a los registrados en la primera etapa de la posconvertibilidad. Cabe señalar al respecto que la naturaleza de esta fuga de capitales es diferente a la verificada entre 1976 y 2001, ya que la misma no operó sobre la base del endeudamiento externo sino del abultado superávit comercial verificado en los últimos años.

La modificación de los sectores que impulsaron el crecimiento de la economía en la etapa bajo análisis tuvo un profundo impacto sobre la evolución del mercado de trabajo. En efecto, tras casi dos décadas de contracción del empleo y aumento de la desocupación, se generaron más de cuatro millones de puestos de trabajo, entre mayo de 2002 y el primer trimestre de 2008, que no sólo posibilitaron recuperar la tasa de empleo existente en la fase expansiva del régimen de convertibilidad, sino que además superaron claramente

los máximos históricos que se habían alcanzado a mediados de los años setenta, tal como se puede observar en el Gráfico N° 2.

Durante la posconvertibilidad, la tasa de empleo -es decir la proporción de ocupados con respecto a la población total-, se elevó desde un 32,9% en mayo de 2002 a un 42,2 en el primer trimestre del 2008, provocando una notoria contracción de la tasa de desocupación que pasó desde un 22,5% de la Población Económicamente Activa (PEA) a un 8,4% en el mencionado período.<sup>2</sup> A su vez, el incremento en el nivel de empleo en la economía fue acompañado por un crecimiento aun mayor del empleo pleno. En efecto, la proporción de ocupados plenos como porcentaje de la población total pasó de 25,1% a 38,2% en el período mencionado. Este proceso se explica por la reducción que experimentó la tasa de subocupación que disminuyó desde el 19,9% de la PEA a finales de 2002 al 8,2% en el primer trimestre de 2008.<sup>3</sup>

Gráfico N° 2. Evolución de las tasas de empleo y de empleo pleno en el total de aglomerados urbanos, 1974-2008. (como porcentaje de la población)



Nota: Se empalmaron las series puntual y continua de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre la base de información del segundo trimestre de 2003.  
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH - INDEC.

También es preciso destacar que la recuperación del nivel de empleo durante la posconvertibilidad no solamente produjo una disminución del desempleo sino que además, por las características que asumió, mitigó las profundas heterogeneidades que se desplegaron en las décadas anteriores en el mercado de trabajo. En este sentido, cabe recordar que especialmente durante la década de 1990 se registró un notable incremento no sólo de la desocupación sino también del trabajo no registrado (“en negro”), el cual evidenció una notoria contracción desde el 2005, permitiendo revertir, al menos parcialmente, las brechas en los ingresos y en las condiciones laborales dentro de la clase trabajadora.

Si bien la elevación de los niveles de empleo en la posconvertibilidad obedeció a diversos factores, la fuerte expansión de los sectores productores de bienes fue uno de los determinantes centrales de este proceso. En efecto, la elevada demanda de mano de obra por parte de estos sectores productivos, en particular de la industria manufacturera, posibilitó un crecimiento basado en producciones que exhibían una significativa intensidad en el uso de mano de obra divergiendo, también en este aspecto, de la situación vigente en la década de 1990 donde regía el sesgo inverso, es decir producciones más intensivas en el uso de capital. A la vez, la caída de los salarios reales durante la crisis del 2002 abarató el costo relativo de la mano de obra, en un contexto de encarecimiento de los bienes de capital como consecuencia de la devaluación de la moneda, reforzando el sesgo trabajo intensivo del nuevo patrón de crecimiento en el conjunto de la economía argentina. De todas formas, no se puede dejar de mencionar que el elevado nivel de capacidad ociosa existente en la inmensa mayoría de las ramas productivas tras el colapso del régimen de convertibilidad, posibilitó una relativamente rápida recuperación del nivel de actividad productiva y del empleo de mano de obra.

En conjunto, todos estos procesos impulsaron un incremento significativo de la elasticidad empleo-producto. Mientras que durante el régimen de convertibilidad por cada punto porcentual que se incrementaba

el producto, el empleo se expandía sólo un 0,19%, en el período 2003-2007 dicha relación se elevó a un 0,52%.<sup>4</sup> De todas formas, es preciso remarcar que posteriormente se asistió a una disminución tendencial en dicha elasticidad como consecuencia del estancamiento en los niveles de empleo, encontrándose actualmente en valores cercanos a los existentes en el promedio del régimen de convertibilidad.

Como se mencionó anteriormente, las transformaciones acontecidas en el patrón de crecimiento se expresaron en el mercado de trabajo a través de la modificación de los sectores económicos que lideraron la creación de puestos de trabajo (Gráfico N° 3). En efecto, si consideramos la evolución del empleo registrado de acuerdo al sector de actividad en el período comprendido entre el primer trimestre de 2002 y el mismo trimestre de 2008, se observa que los sectores productores de bienes lideraron el crecimiento con una tasa anual acumulativa del 9,1%.<sup>5</sup> Es más, el empleo manufacturero se incrementó al 7,5% anual, contrastando fuertemente con lo acontecido a lo largo del régimen de convertibilidad en donde se contrajo a una tasa del 1,3%.<sup>6</sup> En tanto, el empleo en los sectores productores de servicios se expandió a una tasa anual acumulativa del 7,3%, valor que de todas formas fue mayor al que había exhibido durante la vigencia del régimen de convertibilidad (5,0%).

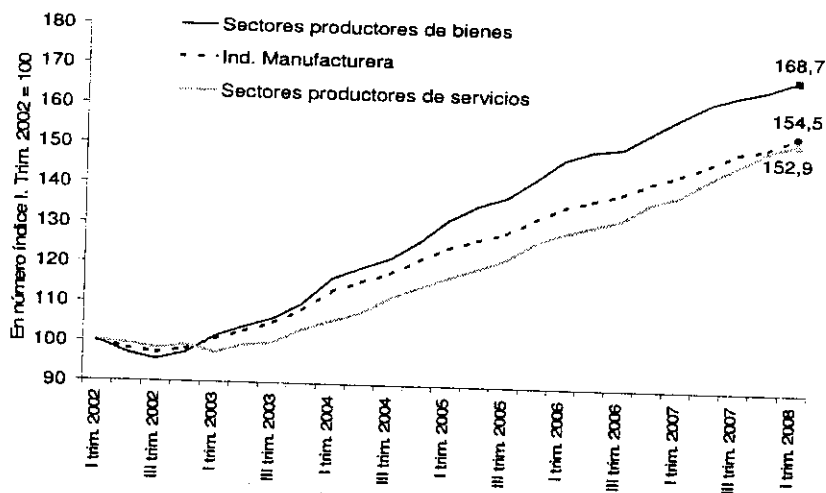
Sin embargo, esta situación se modificó posteriormente, ya que desde comienzos de 2007 las crecientes restricciones que presentó el modelo económico y sus repercusiones sobre los sectores productores de bienes condujeron a una desaceleración en las tasas de crecimiento del empleo, a la vez que se modificaron los sectores que lideraron el mismo, proceso que se analiza en detalle en la próxima sección.

El nuevo patrón de crecimiento, si bien posibilitó, como se pudo observar, un notorio incremento en los niveles de empleo, no revirtió la tendencia descendente en las remuneraciones de los asalariados vigente desde el abandono del modelo sustitutivo de importaciones a mediados de los años setenta. En efecto, mientras que en el período comprendido entre los cuartos trimestres de los años 2001 y 2008 la economía argentina

creció un 58,5%, los salarios reales de los trabajadores registrados se elevaron sólo un 7,5%, desde los ya extraordinariamente bajos valores registrados a finales del régimen de convertibilidad..

En este contexto, no se puede dejar de remarcar, tal como se mencionó anteriormente, que la recuperación de los sectores productores de bienes; y con ellos la expansión del empleo, se sustentó principalmente en una extraordinaria transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital, proceso que posibilitó una abrupta recomposición de la tasa de ganancia en el marco de la nueva estructura de precios relativos surgida tras la devaluación, que claramente perjudicó al salario real. En este sentido, la adopción de un tipo de cambio competitivo, y la imposibilidad de alcanzar una rápida recomposición salarial ante los extraordinarios niveles de desempleo, consolidaron la inequitativa estructura distributiva gestada en las décadas previas, específicamente desde la dictadura militar en adelante.

Gráfico N° 3. Evolución del empleo registrado por sector de actividad, 2002-2008. (en número índice base 1er. trimestre de 2002 = 100)



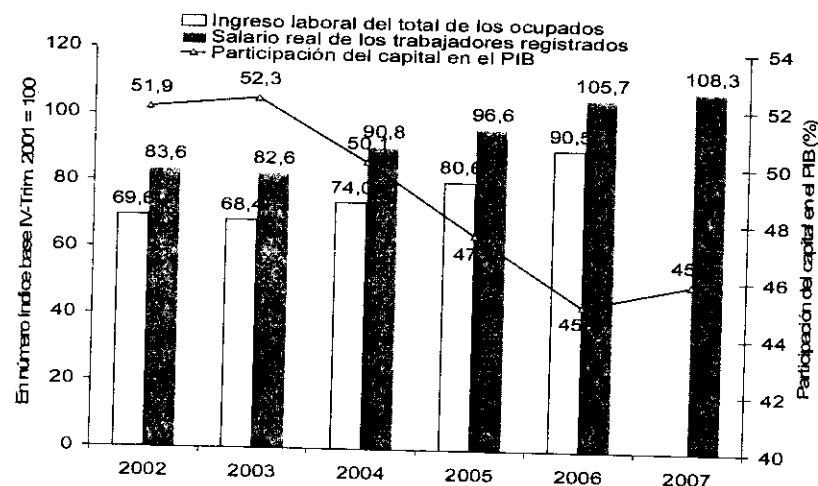
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

En el período comprendido entre los años 2001 y 2005 la participación del capital en el producto se incrementó en casi nueve puntos porcentuales con respecto a los valores prevalecientes a mediados de la década del noventa, agudizándose la ya de por sí inequitativa distribución del ingreso existente en nuestro país en dicho período (Gráfico N° 4). Si bien al analizar la evolución de la distribución del ingreso desde 2002 se evidencia una recuperación de la participación de los trabajadores en el producto, en el 2007 ésta continuaba siendo 3,6 puntos porcentuales inferior a la registrada en promedio en el período 1993-2001.

Sin duda, dicha transferencia de ingresos fue motorizada por la declinación que en el año 2002 experimentaron los salarios reales y, aun más, los costos laborales, que se contrajeron en la industria manufacturera 35,7% tras la devaluación de la moneda. Recién a fines de 2003 los salarios reales comenzaron a recuperarse, impulsados por la política oficial de ingresos, el reestablecimiento de las negociaciones colectivas y la expansión del nivel de empleo, aunque sólo en 2007 alcanzaron a recuperar lo perdido por la devaluación (Gráfico N° 4).<sup>7</sup>

En este contexto, la recuperación de la participación en el ingreso que tuvieron los trabajadores desde el 2002 hasta el 2008, estuvo sustentada centralmente en el crecimiento del empleo y sólo complementariamente en el incremento del salario real. Esta especificación es relevante porque señala los límites precisos que enfrenta todo proceso redistributivo sustentado en la reducción de la desocupación, que sin duda era un flagelo acuciante para la clase trabajadora, pero cuya drástica disminución resulta insuficiente para alcanzar una mejora sensible en la estructura distributiva.

Gráfico Nº 4. Evolución del ingreso laboral real del total de los ocupados y del salario real de los trabajadores registrados y de la participación del capital en el valor agregado, 2001-2007. (en número índice base 4to. trimestre 2001 = 100)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC y del SIPA.

Se debe remarcar que la progresiva recuperación de los salarios reales desde el 2003 y la expansión de la ocupación posibilitaron una sensible mejora en las condiciones de vida de los trabajadores respecto de la situación vigente a finales del régimen de convertibilidad. Sin embargo, tampoco se puede dejar de señalar que el comportamiento general de la economía argentina durante los primeros años de la posconvertibilidad, y del mercado de trabajo en particular, parecen indicar que la situación privilegiada alcanzada por los sectores productores de bienes no radicó únicamente en la fijación de un elevado tipo de cambio real sino en la conjunción del mismo con la vigencia de salarios muy reducidos en términos históricos.

En la etapa que se abrió a mediados de 2007 esta situación se vio modificada, ya que el propio proceso de recuperación de los salarios

reales registrado desde el año 2003, conjuntamente con la apreciación tendencial de la moneda, fueron erosionando los pilares sobre los que se sustentaba el crecimiento de la economía argentina durante la etapa bajo análisis, proceso que se tradujo en una desaceleración en el crecimiento de los sectores productores de bienes y en el estancamiento en los niveles de empleo.

No obstante, es preciso destacar que esa nueva situación no afectó a la mayoría de los sectores productores de bienes que continuaron presentando niveles de rentabilidad extraordinariamente elevados en términos históricos, pero sí condicionó a los sectores productivos con menor fortaleza para enfrentar la competencia externa. En este sentido, la recuperación de los salarios reales y la tendencia descendente del tipo de cambio real implicó un cierto desplazamiento de la producción local por productos de origen extranjero, proceso que tuvo un sensible impacto en el empleo, ya que se trata de sectores o actividades cuyas producciones son por lo general fuertes demandantes de mano de obra.

## El fin de la etapa de alto crecimiento

El extraordinario aumento de la ocupación en el período comprendido entre los años 2002 y 2006 provocó una aguda disminución del "ejército industrial de reserva", lo cual se tradujo en una abrupta contracción de la tasa de desocupación, posibilitando entonces la irrupción de crecientes reivindicaciones por incrementos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo.<sup>8</sup>

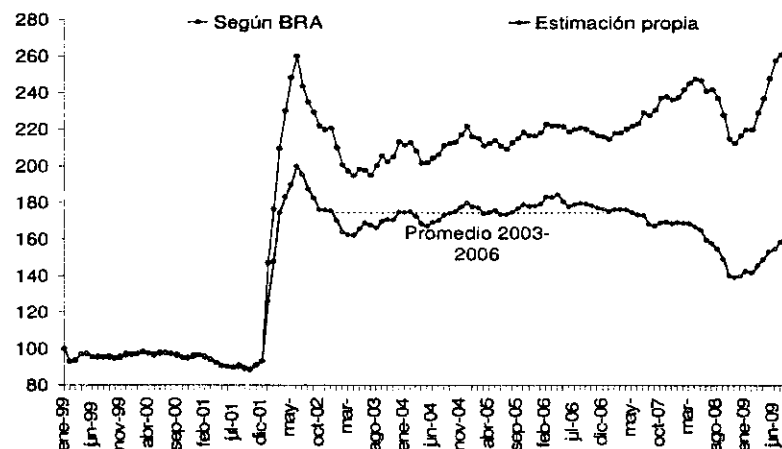
Sin embargo, a finales de la etapa expansiva y comienzos de la actual comenzaron a verificarse presiones inflacionarias que neutralizaron el incremento salarial, a pesar de que el costo salarial evolucionaba muy por debajo del salario real, impidiendo de esta forma una mejora significativa en la distribución del ingreso. En efecto, a la vez que se estancaban las remuneraciones de los trabajadores, pro-

ducto de la inflación, la productividad por ocupado continuó su ritmo ascendente determinando la apropiación de ganancias extraordinarias por parte del sector empresario, especialmente de las grandes firmas oligopólicas.<sup>9</sup>

Por otro lado, la intensificación del ritmo de variación de los precios desde el 2007 condujo a una apreciación tendencial del tipo de cambio real. Si bien se trata de un tema controvertido, dada la inexistencia de series de precios confiables, tanto públicas como privadas, todo parece indicar que el tipo de cambio nominal se mantuvo relativamente estable, con muy leves ajustes, entre 2003 y 2006, para luego comenzar a verificarse un incremento significativo en el nivel de precios que no fue acompañado por una variación equivalente en la tasa de cambio nominal, produciéndose en consecuencia una apreciación relativa del tipo de cambio real. Es más, en el segundo semestre de 2008 el tipo de cambio nominal incluso se redujo, lo cual implicó que se agravara esta situación, tal como se puede observar en el Gráfico N° 5.

En esta última etapa se desplegaron las discrepancias aludidas, ya que mientras las cifras oficiales indican, debido a una subestimación del ritmo inflacionario, una tendencia creciente del tipo de cambio real multilateral desde 2007 en adelante, otras estimaciones que consideran el mismo tipo de cambio nominal, pero Jeflectado por la evolución de los precios en varias jurisdicciones provinciales, señalan una reducción sensible del mismo.<sup>10</sup> Ciertamente, por detrás de estas mediciones se encuentra una controversia para nada desdeñable porque implica determinar si la política económica privilegió, mediante la modificación de la política cambiaria, la preservación del nivel de vida de los asalariados en el corto plazo mediante la lucha antiinflacionaria o, por el contrario, jerarquizó el crecimiento económico a mediano plazo, a través del mantenimiento del tipo de cambio real y el empleo.

Gráfico N° 5. Evolución del tipo de cambio real multilateral, 1999-2009. (en número índice base enero-1999 = 100)



Nota: El índice de tipo de cambio real multilateral se calculó respecto de los diez principales socios comerciales de Argentina (Brasil, Estados Unidos, Chile, España, Alemania, Italia, México, Holanda, Japón y Francia). Como índice de precios de Argentina se utiliza el IPC-INDEC hasta 2006 y, desde entonces, el IPC-7 provincias. Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco Central de la República Argentina (BCRA), Centro de Economía Internacional (CEI- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto), EUROSTAT, Bancos Centrales, INDEC y Direcciones Provinciales de Estadística de 7 provincias.

En este sentido, sin intentar cerrar la cuestión, se puede afirmar que, como mínimo, la política económica durante esta etapa comenzó a ser ambivalente. Si bien no se adoptó una política ortodoxa, devaluando y deprimiendo los salarios, tampoco se desplegaron otros enfoques e instrumentos de política económica tendientes a compatibilizar el sostenimiento del nivel de actividad con una progresiva distribución del ingreso posibilitando, de esta manera, la conformación de nuevas alianzas sociales que permitieran profundizar y consolidar el proceso en marcha.

Si bien esta actitud respecto de la política cambiaria no tuvo efectos inmediatos en términos del crecimiento global, ya que el PIB



siguió expandiéndose a tasas elevadas, sí produjo una modificación relevante en el crecimiento relativo de los sectores productores de servicios versus los de bienes. En efecto, tal como se constata en el Gráfico N° 6 durante el 2008 se revirtió la situación vigente desde el comienzo de la posconvertibilidad y fueron los servicios quienes lideraron el crecimiento de la economía, mientras que el aumento de la producción de bienes fue menor y declinante en el tiempo. Es más, la producción manufacturera comenzó a declinar desde el principio de 2008 (antes del estallido de la crisis internacional), lo cual obviamente se reflejó en un menor ritmo de creación de empleo.

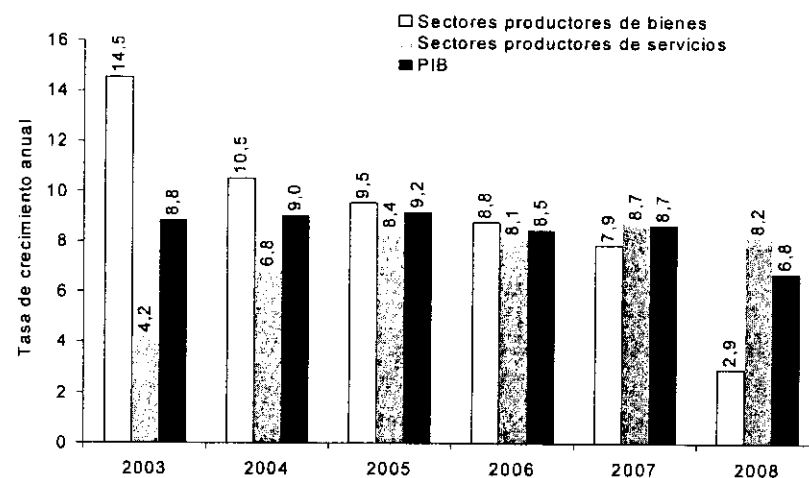
La situación de la economía interna se agravó desde septiembre de 2008, con el colapso financiero a nivel mundial que dio lugar a una profunda crisis económica internacional, proceso que es analizado en detalle en el segundo capítulo del presente trabajo. La misma impactó en la economía doméstica a través de diferentes vías. La caída relativa de los precios de los productos que Argentina exporta y la reducción de la demanda de nuestras exportaciones, en especial de las manufacturas, fue una de ellas, a la cual se le sumó la severa sequía que afectó los saldos exportables. Además, ante la situación de crisis, los principales países latinoamericanos devaluaron rápida y acentuadamente sus monedas, lo cual implicó para Argentina –que no realizó tal modificación sino muy lentamente– una nueva apreciación relativa del tipo de cambio real.”

Por otro lado, la reversión de los flujos de capitales internacionales hacia los países en desarrollo implicó cierta disminución en los, de por sí escasos, flujos de inversión extranjera directa y un reforzamiento de las dificultades para acceder al crédito que ya enfrentaba nuestro país. Finalmente, las casas matrices de las compañías transnacionales realizaron ajustes y recortes de gastos en todas sus filiales a través del mundo –más allá de su situación económica particular en cada país– lo cual tuvo como resultado una disminución del empleo y de la demanda a nivel local. Todos estos procesos implicaron una caída en el nivel de actividad, especialmente en el sector industrial, y una merma en los ingresos fiscales y en las divisas generadas por las exportaciones.

La desaceleración en la economía argentina se hizo evidente en las estadísticas oficiales sobre el Producto Interno Bruto desde fines de 2008, con una fuerte disminución en el ritmo de su crecimiento trimestre a trimestre. Incluso desde el segundo trimestre de 2009 se verificó una disminución en términos interanuales (Gráfico N° 7).<sup>12</sup>

Esta caída se explica por la disminución de la inversión y el consumo privado, ya que por otra parte tanto el gasto público como el saldo comercial mostraron incrementos interanuales. Sin embargo, cabe acotar que el consumo privado y la inversión constituyen los dos factores que tienen mayor incidencia en la demanda agregada. De hecho, en el tercer trimestre de 2009, representaron el 57,8% y el 18,9% de dicha demanda, respectivamente. Por el contrario, tanto el gasto público como las exportaciones exhiben una menor importancia relativa al incidir en un 11,5% y un 10,9% de la misma, respectivamente.

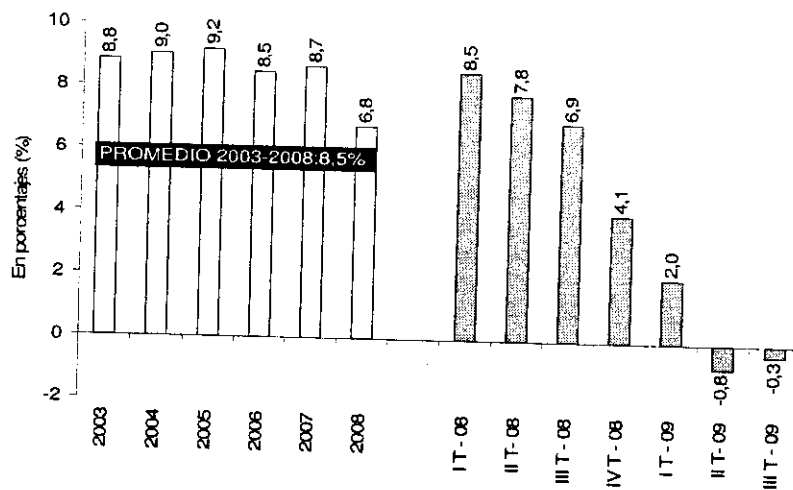
Gráfico N° 6. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector de actividad, 2003-2008. (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC.

La Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) presentó desde fines de 2008 una modificación importante respecto de la tendencia seguida entre 2003 y 2007, cuando había crecido a una tasa acumulativa anual del 25,1%. En efecto, la inversión mostró una disminución en términos interanuales desde el cuarto trimestre de 2008; esta declinación llegó a ser de 14,2% en el trimestre siguiente, y se mantuvo por encima del 10% hasta el tercer trimestre de 2009. Por su parte, el consumo privado exhibió una reducción interanual recién en el segundo trimestre de 2009 en que resultó ser un 1,8% inferior al valor del mismo trimestre del año anterior. Cabe aclarar que, si se observan las series de inversión y consumo privado en términos desestacionalizados, las caídas comenzaron con anterioridad.<sup>13</sup> En el caso de la inversión, se redujo desde el segundo trimestre de 2008; en el caso del consumo, desde el cuarto trimestre de ese año.

Gráfico N° 7. Tasa de crecimiento anual del PIB a precios constantes, 2003-2009. (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

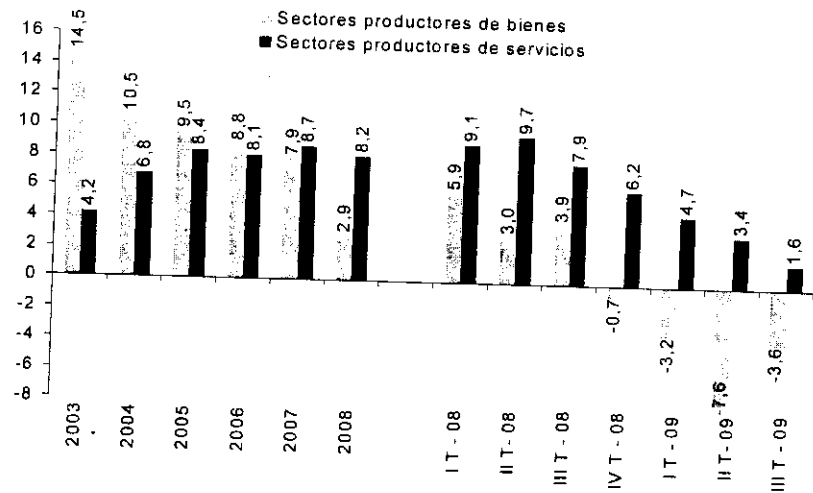
En lo que respecta al gasto público, la evolución del mismo fue inversa al de las variables anteriormente mencionadas, ya que no sólo no se redujo ante la situación recesiva de la economía, sino que incluso aumentó su ritmo de crecimiento, comportándose como una variable anticíclica de suma relevancia. En efecto, el aumento del gasto del sector público en los tres primeros meses de 2009, que fue de 7,1%, superó el incremento promedio entre 2003 y 2008 (5,0%), y fue también más elevado que el promedio de los anteriores cuatro años (6,5%). El hecho de que el nivel del gasto público se haya incrementado a mayor ritmo que cuando la expansión económica global fue más acelerada es una señal inequívoca de que el mismo constituyó una pieza fundamental en la estrategia gubernamental para enfrentar los efectos de la crisis internacional. Es decir que, contrariando la postura y recomendación de la ortodoxia económica, la política económica utilizó el gasto público como un instrumento anticíclico en un contexto recesivo a nivel internacional, al igual que lo hicieron la inmensa mayoría de los países tanto en desarrollo como desarrollados.

Por su parte, las exportaciones de bienes y servicios registraron una significativa reducción desde el cuarto trimestre de 2008, como resultado de la crisis internacional. Esta caída no fue excepcional ya que la crisis afectó, con sus más y sus menos, el comercio exterior del conjunto de los países latinoamericanos.<sup>14</sup> Sin embargo, en el caso argentino el volumen exportado se vio deteriorado, adicionalmente, por una sequía de singular importancia que afectó seriamente a la producción agropecuaria. En total, el valor de las exportaciones cayó 9,1% en los tres primeros meses de 2009 respecto al año anterior. En lo que respecta a las importaciones, se registró una caída aún más acentuada, reflejo principalmente de la disminución del nivel de actividad en el país, sumado al efecto generado por la política de otorgamiento de licencias no automáticas de importación. En los tres primeros meses del año la reducción fue del 23,7% en relación al año anterior. Dado que las compras externas se redujeron aún más que las ventas al exterior, el saldo comercial se incrementó.

En términos de la composición sectorial del PIB, es notorio que los sectores productores de bienes, cuyo crecimiento ya venía desacelerándose des-

de inicios del año 2008, fueron los más afectados por la crisis económica internacional (Gráfico N° 8). El nivel de producto de estos sectores comenzó a caer en el cuarto trimestre de ese año y ya en el tercer trimestre de 2009 era 3,6% inferior al registrado en el mismo período del año anterior. La mayor caída la registró el sector agropecuario, debido a que sobre éste influyeron no sólo la crisis sino principalmente, como fue mencionado, las condiciones climáticas adversas que afectaron sensiblemente el nivel de producción.

Gráfico N° 8. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector de actividad, 2003-2009. (en porcentajes)

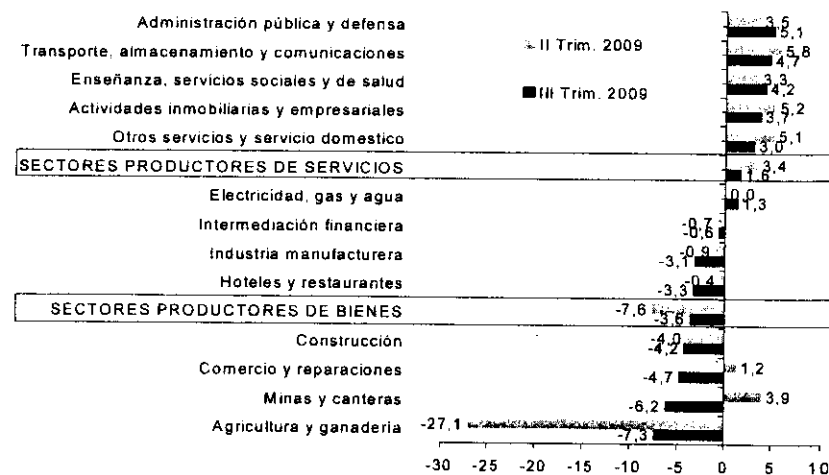


Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC.

La construcción y la industria manufacturera, dos sectores que lideraron el crecimiento en el período de la posconvertibilidad, tuvieron también sensibles caídas interanuales, del 4,2% y 3,1% respectivamente, en el tercer trimestre de 2009 (Gráfico N° 9). En el comportamiento de ambas actividades tiene una indudable influencia la retracción de la inversión y del consumo privado, pero en el caso industrial además influyó la disminución que tuvieron las exportaciones durante el período analizado.

Por su parte, el valor agregado generado en los sectores productores de servicios, aunque continuó su crecimiento, tuvo una fuerte desaceleración. Su tasa de expansión interanual había sido de 7,9% en el tercer trimestre de 2008 y disminuyó desde entonces, hasta llegar a ser 1,6% en el tercer trimestre de 2009. Dentro de los servicios, las distintas actividades muestran comportamientos heterogéneos (Gráfico N° 9). La mayor parte de las actividades con fuerte presencia del Estado (ya sea a través de la provisión directa de servicios o de los subsidios económicos) siguió teniendo un desempeño positivo. Es el caso de transporte, almacenamiento y comunicaciones, administración pública y defensa, y servicios de enseñanza y salud. En el tercer trimestre de 2009, las mayores caídas se registraron, por el contrario, en las ramas comercio y reparaciones, y hoteles y restaurantes debido a la influencia ejercida por la contracción del consumo privado.

Gráfico N° 9. Tasa de crecimiento anual del producto por rama de actividad, 2008-2009. (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC.

En la próxima sección se analiza, en primer término, el impacto que tuvo la desaceleración del ritmo de crecimiento en los sectores productores de bienes sobre el mercado de trabajo, en particular sobre la generación de nuevos puestos desde 2007. Posteriormente, se evalúan los efectos de la crisis internacional sobre las principales variables ocupacionales, en donde se pasó de un contexto de estancamiento a uno de franca contracción.

### La situación laboral de los últimos años: estancamiento y contracción

Desde mediados de 2007, comenzaron a expresarse en el mercado de trabajo los efectos de la significativa heterogeneidad existente en la estructura productiva argentina, que hasta ese momento se había mantenido latente en un contexto de bajos salarios y de un tipo de cambio extraordinariamente competitivo. El agotamiento de esa política no se expresó en el conjunto de las grandes empresas que prosiguieron obteniendo una elevada rentabilidad, sino en aquellos sectores y actividades sustitutivas mencionados precedentemente, en donde la acentuada devaluación inicial y los bajos salarios que impuso la salida del régimen de convertibilidad los había protegido de la competencia externa.

En efecto, las industrias sustitutivas desarrolladas a partir de la devaluación de la moneda eran particularmente vulnerables a variaciones en los salarios reales, ya que el incremento de estos últimos conducía a una elevación en los costos de producción y a una creciente incapacidad para competir con los productos de origen externo. A la vez, la paulatina apreciación de la moneda durante este período, como consecuencia del elevado ritmo de variación de los precios, no hizo más que exacerbar este proceso.

De esta manera, el propio patrón de crecimiento, basado en un tipo de cambio competitivo, le impuso límites estrechos a la

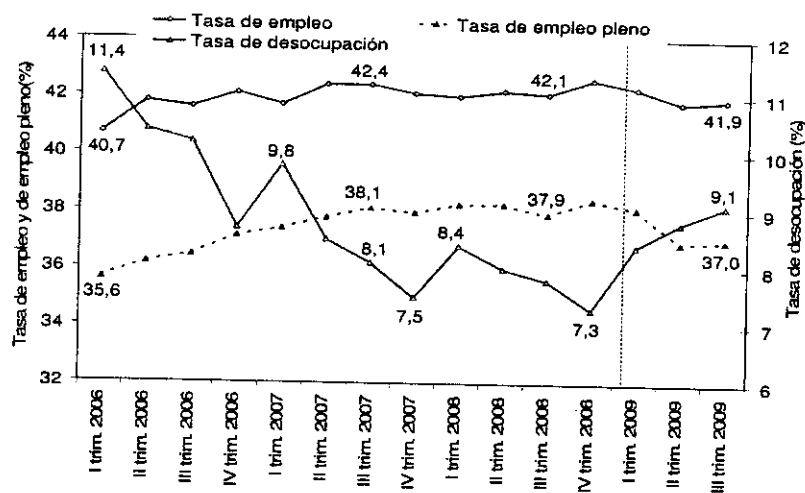
expansión del empleo y especialmente a los salarios, ya que los sectores productores de bienes destinados al mercado doméstico, que se vieron favorecidos con la devaluación de la moneda, requieren para su supervivencia no sólo del mantenimiento de un tipo de cambio elevado sino también de salarios relativamente bajos. Pero, a la vez, fueron dichas actividades las que colaboraron en el extraordinario crecimiento del empleo en los últimos años y, en consecuencia, su estancamiento implicaría una escasa creación de empleo y la caída tendencial de los salarios, tal como ocurrió desde mediados de la década pasada. Todo parece indicar que, paradójicamente, tanto el mantenimiento como el desmantelamiento de los sectores productores de bienes que más se han expandido en los últimos años imponen límites estructurales a la recuperación de los salarios reales y consiguientemente a una mejora significativa de las condiciones de vida de la población, al menos en el corto plazo.

En este sentido, la política económica no se propuso adoptar un enfoque alternativo ni utilizó consecuentemente otros instrumentos de política económica para que la apreciación relativa del tipo de cambio acontecida en los últimos años, conjuntamente con la recuperación parcial de los salarios reales, no determinaran una creciente pérdida de competitividad de los sectores sustitutivos de importaciones, proceso que se reflejó en un menor dinamismo en la expansión de los niveles de empleo desde el 2007 y en un menor crecimiento del conjunto de la industria manufacturera.

En el período previo al estallido de la crisis mundial, desde comienzos del 2007 hasta el tercer trimestre de 2008, la pérdida de las ventajas iniciales percibidas por los sectores productores de bienes orientados a la provisión del mercado doméstico condujo a un estancamiento en los niveles de empleo en torno al 42% de la población. Al mismo tiempo, se estabilizó el empleo pleno como consecuencia del quiebre de la tendencia descendente en la tasa de subocupación (Gráfico N° 10).

Como ocurrió en términos del crecimiento económico, los problemas que se expresaron en el mercado de trabajo tuvieron un carácter incipiente. Prueba de ello es que el estancamiento de los niveles de empleo acontecido desde comienzos de 2007 no fue acompañado por un incremento en la tasa de desocupación; por el contrario, la misma mantuvo su tendencia descendente hasta finales de 2008 (Gráfico N° 10). Este comportamiento estuvo asociado a la contracción en la tasa de actividad que se registró en este período. En efecto, el porcentaje de la población que se encontraba ocupada o buscando trabajo activamente se redujo desde 46,3% en el promedio del año 2006 a 45,9% en 2008, posibilitando el mantenimiento de la tendencia descendente de la tasa de desocupación, que pasó de 10,2% de la población económicamente activa en 2006 a 7,9% en 2008.

Gráfico N° 10. Evolución trimestral de las tasas de empleo, empleo pleno y desocupación, 2006-2009. (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

El estancamiento en las principales variables ocupacionales se agravó desde fines de 2008 debido al impacto interno que tuvo la crisis internacional, dando lugar a un significativo empeoramiento de la situación laboral. A lo largo de 2009 se verificó una contracción interanual en la tasa de empleo en el segundo y tercer trimestre, alcanzando sus niveles más bajos desde el primer trimestre de 2007. En tanto, la tasa de subocupación no sólo detuvo su tendencia descendente sino que se ubicó en este período nuevamente por encima de los dos dígitos (10,6%). Estos procesos se reflejaron en una reducción de la tasa de empleo pleno, que cayó, durante el tercer semestre de 2009, al 37,0%, valor similar al existente a fines del 2006.

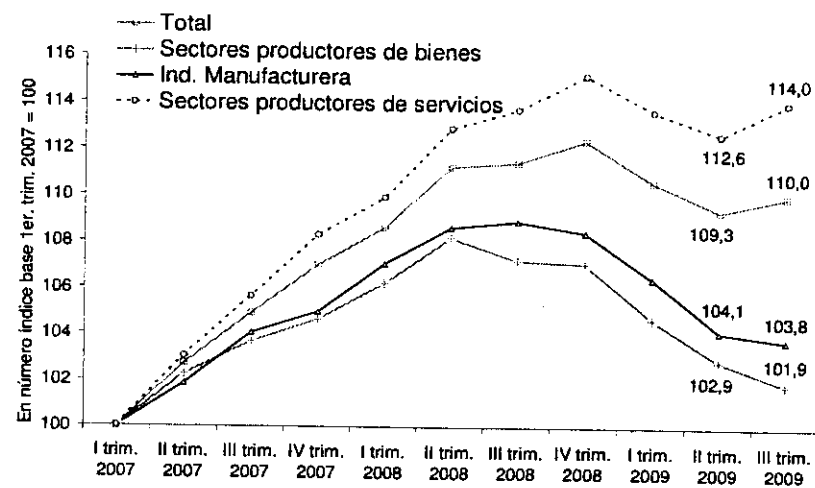
La contracción en los niveles de empleo se tradujo en la alteración de la tendencia descendente que había presentado la tasa de desocupación durante los años anteriores. En el tercer trimestre de 2009, la tasa de desocupación se elevó hasta el 9,1% de la población económicamente activa, valor que no se alcanzaba desde el primer trimestre de 2007 cuando la misma se había ubicado en el 9,8%. A su vez, se debe resaltar que el incremento en la tasa de desempleo se vio morigerado por una nueva contracción de la tasa de actividad, que registró el nivel más bajo respecto a los nueve trimestres anteriores.

Sin lugar a dudas, el contexto recesivo por el que atravesó la economía argentina desde mediados de 2008, en el marco de una aguda crisis internacional, tuvo un sensible impacto sobre las principales variables ocupacionales que, como se mencionó, pasaron de un escenario de estancamiento a uno de franca contracción. De todas formas, aún en dicho contexto, los puestos de trabajo registrados siguieron presentando una tendencia creciente en los años 2007 y 2008, aunque con un menor dinamismo que el registrado en el período previo (Gráfico N° 11).

En este sentido, se podría suponer que el incremento del empleo registrado se produjo conjuntamente con una reducción del empleo no registrado, hipótesis que no puede verificarse debido a la falta de confiabilidad de la información oficial provista por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC desde comienzos de 2007.

Sin embargo, en los dos primeros trimestres de 2009, y en consonancia con la evolución de la tasa general de empleo, se asistió a una contracción en los puestos de trabajo registrados, proceso que alteró la tendencia vigente desde mediados de 2002. A su vez, al evaluar la evolución del empleo registrado entre 2007 y 2009, se verificó que los sectores productores de bienes dejaron de ser determinantes en el proceso de expansión del empleo, ante el mayor crecimiento de la ocupación en los sectores prestadores de servicios. En efecto, mientras que entre el primer trimestre de 2007 y el tercero de 2009 el empleo registrado en los servicios se expandió a una tasa anual acumulativa del 6,8%, en los sectores productores de bienes dicha tasa fue sólo del 0,9%. Es más, la recuperación del empleo registrado en el tercer trimestre de 2009 con respecto al trimestre anterior (no así si se considera el tercer trimestre del 2008) se explica por la expansión del empleo en los sectores productores de servicios, en tanto que los sectores productores de bienes mantuvieron su tendencia descendente vigente desde el segundo trimestre de 2008.

Gráfico N° 11. Evolución trimestral del empleo registrado por sector de actividad, 2007-2009. (en número índice base el 1er. Trimestre - 2007 = 100)

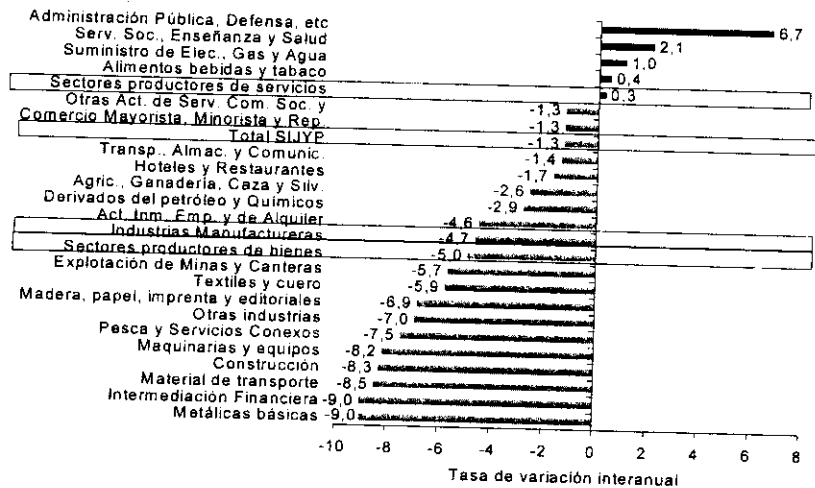


Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del INDEC y el SIJYP.

En síntesis, la profundización de la recesión en la actividad económica a lo largo de 2009 no sólo determinó el fin de la expansión del empleo registrado sino incluso su contracción. Si comparamos la evolución del mismo entre el tercer trimestre de 2009, último dato disponible, e idéntico período del año anterior, se observa que la reducción alcanzó a la mayoría de los sectores que integran la estructura económica. De todas formas, como se mencionó, el impacto fue mucho mayor en los sectores productores de bienes que registraron una contracción interanual del 5,0%, en tanto los sectores productores de servicios se expandieron levemente (0,3%), aunque como consecuencia centralmente del comportamiento de una sola rama de actividad.

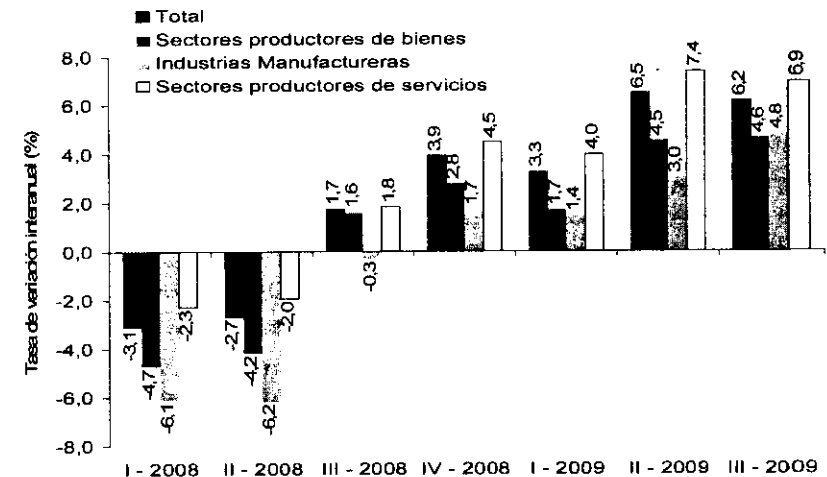
Efectivamente, la rama administración pública y defensa registró un incremento en el nivel de empleo del 6,7%, contrastando con lo acontecido en la inmensa mayoría de los restantes sectores de actividad, e implicando la generación de 83 mil puestos de trabajo. Se debe resaltar que, sin dicho incremento, el sector productor de servicios hubiera presentado una contracción en el nivel de empleo del 1,4%, en tanto que a nivel general la reducción del empleo registrado hubiera ascendido del 1,3% al 2,5%. En este sentido, el aumento del empleo público logró disminuir, en casi un 50%, el impacto del contexto económico recesivo sobre la evolución del empleo registrado. A su vez, a esta política anticíclica se le debe sumar la implementación, que se analiza en el segundo capítulo de este trabajo, del Programa de Recuperación Productiva (REPRO) llevado adelante por el Ministerio de Trabajo tendiente a lograr el sostenimiento 90 mil puestos de trabajo pertenecientes a cerca de 1.800 empresas, en su gran mayoría, de pequeño y mediano tamaño.

Gráfico N° 12. Variación interanual del empleo registrado por rama de actividad, 2do. trimestre 2009. (en porcentajes)



de 2009, mantuvieron la tendencia creciente registrada desde el tercer trimestre de 2008.<sup>15</sup> En efecto, si se comparan las remuneraciones reales de los asalariados registrados en el tercer trimestre de 2009 con respecto a idéntico período de 2008, se observa que las mismas se incrementaron en promedio 6,2%, en tanto que en los sectores productores de servicios dicho incremento alcanzó el 6,9% y en los sectores productores de bienes el 4,6% (Gráfico N° 13).

Gráfico N° 13. Variación interanual de la remuneración neta promedio por sector de actividad, 1er. Trimestre 2008 - 3er. Trimestre 2009. (en porcentajes)



Nota: Las remuneraciones reales se estimaron considerando el IPC-7 provincias. Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del SIJYP y Direcciones provinciales de estadística de 7 provincias.

La elevación de los salarios reales de los trabajadores registrados durante este período seguramente estuvo asociada a la disminución en el ritmo de variación de los precios durante el 2008 y 2009 respecto de 2007, que fue consecuencia de la sensible contracción del nivel de actividad económica. En buena medida, muchos de los

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del SIPA.

En definitiva, el empleo registrado durante el tercer trimestre de 2009 se contrajo 1,3% con respecto al mismo período del año anterior, determinando la pérdida de poco más de 93 mil puestos de trabajo, cifra considerable de trabajadores pero que sólo representa el 0,6% de la Población Económicamente Activa. Se debe destacar que a finales del 2009 el nivel de empleo registrado era similar al existente a comienzos de 2008, es decir en términos netos se perdieron todos los puestos de trabajo generados desde esa fecha. A su vez, si bien se produjo una disminución del empleo registrado en la mayoría de los sectores de actividad, fueron los sectores productores de bienes los más afectados por dicha contracción, tal como se pudo verificar en los Gráficos N° 11 y N° 12.

Se debe resaltar que a pesar de la disminución de los niveles de empleo, las remuneraciones reales de los asalariados registrados, según los últimos datos disponibles correspondientes al tercer trimestre

convenios acordados en el último período tomaron como referencia una expectativa de inflación superior a la que luego efectivamente se produjo. Si bien este proceso posibilitó una acotada recuperación de los salarios reales, no fue suficiente para compensar las pérdidas de poder adquisitivo registradas durante las décadas anteriores.

Se debe resaltar que la política cambiaria llevada adelante ante la elevación en el ritmo de variación de los precios desde comienzos del 2008, y posteriormente ante la crisis internacional, donde confluyeron con las medidas anticíclicas antes mencionadas, tuvieron una influencia destacada en que aun en un contexto recesivo los salarios reales de los trabajadores registrados se hayan recuperado, al menos, parcialmente. Efectivamente, el mantenimiento de la competitividad externa de los sectores productores de bienes a través de una devaluación abrupta de la moneda hubiera implicado una aguda contracción en las remuneraciones reales de los trabajadores como consecuencia de la intensificación del ritmo inflacionario y del encarecimiento relativo de los bienes salario, ya que son por lo general transables. Por otro lado, cabe destacar que durante el último trimestre de 2009, mediante el Decreto 1602 se puso en marcha la ampliación del régimen de asignaciones familiares, constituyéndose en la política de ingresos más significativa de las últimas décadas por su potencial impacto sobre la indigencia y la pobreza.<sup>16</sup>

En síntesis, a lo largo de 2009 como consecuencia de la crisis internacional, pero también de las propias limitaciones del patrón de crecimiento adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad, se asistió a una reversión de las tendencias existentes en el mercado de trabajo desde que se inició el proceso de recuperación económica en 2003. En particular, la última información disponible, muestra un deterioro de las principales variables ocupacionales, dejando atrás la etapa de estancamiento del nivel de empleo iniciada en 2007 para dar paso a una fase de franca contracción, aunque no así de los salarios reales. No obstante, en el marco de la recuperación

que exhiben algunos sectores desde finales del 2009 es probable que las condiciones adversas del mercado de trabajo no se profundicen e incluso puedan revertirse al menos parcialmente si continúa la recuperación económica y se adoptan políticas activas tendientes a potenciar el desarrollo de los sectores productores de bienes, en particular la industria manufacturera, dada su elevada demanda de mano de obra.

## Comentarios finales

Tal como se presentó en este capítulo, luego de un período de fuerte crecimiento económico con aumento del empleo y mejoras relativas en los salarios reales, en los últimos años la situación comenzó a revertirse por las propias limitaciones del patrón de crecimiento vigente desde el colapso del régimen de convertibilidad, proceso que se vio agudizado posteriormente por el impacto de la crisis internacional.

A lo largo de 2009, los principales indicadores de la economía argentina dieron cuenta de una significativa desaceleración en el crecimiento, en particular de la producción manufacturera. Esto se tradujo en un desmejoramiento del mercado de trabajo, que pasó de un estado de estancamiento a uno de franca contracción en las tasas de empleo y de pleno empleo, a la vez que se asistió a un aumento en los niveles de desocupación y subocupación. En este sentido, no quedan dudas respecto a que la economía argentina ha sufrido un deterioro de significación cuyas consecuencias se hicieron sentir sobre los trabajadores.

Como se mencionó, si bien el estallido de la crisis mundial impactó negativamente a nivel local y regional, la economía interna ya venía presentado signos de agotamiento desde 2007 cuando el patrón de crecimiento comenzó a expresar crecientes limitaciones para compatibilizar, por un lado, el sostenimiento de elevadas tasas de expansión



en los sectores productores de bienes, y por otro, mejoras sensibles en las condiciones de vida de la clase trabajadora.

En efecto, desde el comienzo de 2007 el mantenimiento de un tipo de cambio nominal prácticamente fijo en un contexto de inflación produjo una apreciación real de la moneda que, como se dijo, se tradujo en un deterioro de la situación de los sectores productores de bienes, especialmente de los sectores manufactureros sustitutivos de importaciones que se habían reactivado o habían abierto sus puertas durante la primera etapa de la posconvertibilidad. Es decir, en esos sectores o actividades que se habían instalado o reabierto sus puertas protegidos por la magnitud de la devaluación inicial y beneficiados por el bajo nivel salarial. Este proceso se puso de manifiesto con la contracción de la producción industrial, la pérdida del liderazgo del sector productor de bienes en la expansión económica en manos del sector productor de servicios y el estancamiento de las principales variables ocupacionales.

Posteriormente, el deterioro en la protección de estas actividades respecto a los productos importados se agudizó como consecuencia de la crisis internacional, ante la devaluación de las monedas de nuestros principales socios comerciales y la reducción de los precios internacionales de los principales productos de exportación. Frente a esta situación, la política cambiaria llevada adelante por el Banco Central (BCRA) hasta fines de 2008 no estuvo dirigida a sostener el tipo de cambio en niveles competitivos. De hecho, el mecanismo de mini-devaluaciones periódicas sólo logró un ajuste parcial en el mismo, a la vez que exacerbó a través de las persistentes expectativas devaluatorias una significativa salida de capitales locales al exterior, incentivada a la vez por la reducción de oportunidades de inversión, producto de la desaceleración del crecimiento y la pérdida de competitividad de los sectores productores de bienes.

De todas formas, todo indica que la salida devaluatoria hubiera implicado una caída aún mayor en las condiciones de vida de la clase trabajadora que la acontecida por el proceso recesivo en el que ingre-

só la economía argentina desde mediados de 2008, como consecuencia de la contracción de las remuneraciones reales. Especialmente en un contexto crecientemente inflacionario como el que presentó la economía argentina hasta que el impacto de la crisis internacional le impuso un freno al incremento de los precios domésticos.

En suma, la experiencia de los últimos años puso de relieve, una vez más, las limitaciones de una política económica basada en el manejo del tipo de cambio como principal y casi único instrumento, ya que impide, una vez recuperados parcialmente los salarios reales, conciliar el crecimiento económico con una mejora significativa y sustentable en las condiciones de vida de la población.

Efectivamente, el propio patrón de crecimiento le impone límites estrechos a la expansión del empleo y especialmente a los salarios, ya que los sectores productores de bienes destinados al mercado doméstico impulsados tras la devaluación de la moneda requieren para su supervivencia no sólo del mantenimiento de un tipo de cambio elevado sino también de salarios relativamente bajos. Pero, a la vez, fueron dichas actividades las que colaboraron en el extraordinario crecimiento de la ocupación en los últimos años y, en consecuencia, su desaparición implicaría la contracción del empleo y la caída tendencial de los salarios, tal como ocurrió desde mediados de la década pasada. En el marco de este patrón de crecimiento, todo parece indicar que, paradójicamente, tanto el mantenimiento como la desintegración de los sectores productores de bienes que más se han expandido en los últimos años imponen límites estructurales a la recuperación de los salarios reales y, por consiguiente, a una mejora significativa de las condiciones de vida de la población.

En este sentido, la política económica no propuso medidas alternativas sustanciales para que la apreciación relativa del tipo de cambio acontecida en los últimos años, conjuntamente con la recuperación parcial de los salarios reales, no determinara una creciente pérdida de competitividad de los sectores sustitutivos de importaciones y un menor dinamismo en la expansión de los niveles de empleo.

Se requiere, en cambio, la aplicación de una política integral de desarrollo que permita asegurar, por un lado, la competitividad de los sectores productivos (en particular de la industria) en el largo plazo y, por otro, que garantice una mejora sustantiva y sustentable en las condiciones de vida de la población y en la distribución del ingreso. Para ello, el estímulo productivo no debe provenir exclusivamente del nivel cambiario, sino que la instrumentación de tipos de cambio diferenciales debe combinarse con políticas arancelarias e incentivos sectoriales.

Se debe resaltar que el desarrollo de los sectores sustitutivos de importaciones, de considerable influencia en la expansión del empleo, requiere de políticas de desarrollo específicas que posibiliten su expansión, a la vez que se elevan los salarios reales. En este sentido, la utilización del tipo de cambio como única medida de protección resulta ineficaz y se basa en la perduración de bajos niveles salariales en la economía local. Por lo tanto, la instauración de medidas de protección arancelaria para dichos sectores se plantea como una necesidad central en pos de garantizar elevados niveles de empleo y crecientes remuneraciones reales. Por otro lado, una política de este tipo garantizaría mayores niveles de empleo y de pleno empleo, lo que otorgaría mayor fuerza de negociación a los trabajadores para presionar por el incremento real de sus ingresos y la mejora de sus condiciones de trabajo.

Sin dudas, una política de este tipo, basada en la protección de la producción de bienes, el incremento de los salarios reales y la realización de transferencias directas de recursos hacia los sectores de menores ingresos, con una mayor propensión marginal al consumo, hubiera tenido un impacto sobre la demanda agregada interna muy superior al alcanzado mediante las medidas sectoriales y de promoción al consumo instrumentadas por el gobierno nacional en el marco de la crisis internacional, que implicaron, de hecho, una transferencia de recursos a sectores de altos ingresos sin impactar ni clara ni positivamente sobre el conjunto de la economía.<sup>17</sup>

De todas formas, en lo que respecta a la política de ingresos, es importante resaltar el reciente decreto de extensión del régimen de asignaciones familiares<sup>18</sup> hacia los hijos de los trabajadores informales y desocupados, que ha sido una de las medidas más importantes y progresivas de las últimas décadas, junto a la reestatización del sistema previsional. Sin dudas, esta medida implicará un incremento considerable en los ingresos de los sectores populares más postergados, alcanzando de esta manera un efecto positivo sobre el mercado interno y la economía local en su conjunto.

## Notas

1. Un análisis más detallado de la evolución del sector agropecuario a lo largo de las últimas décadas se encuentra en el quinto capítulo del presente trabajo, bajo el título: "Las transformaciones estructurales en el agro pampeano".
2. La información referente a la evolución de las tasas de empleo, empleo pleno, desocupación y subocupación surge de empalmar la información correspondiente a las series puntual y continua de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre la base de los datos referentes al segundo trimestre de 2003.
3. La tasa de subocupación mide la proporción de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desearían trabajar más horas, realicen o no una búsqueda activa, como proporción de la Población Económicamente Activa (PEA). La PEA agrupa a la población ocupada y a los no ocupados que buscan activamente un empleo.
4. La estimación de la elasticidad empleo-producto durante la vigencia del régimen de convertibilidad se realizó considerando sólo los años de crecimiento del PIB; en tanto que para la estimación de la elasticidad empleo-producto durante la posconvertibilidad se consideró el período comprendido entre el primer trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2007, obviándose el año 2002 cuando se produjo una aguda contracción del PIB.
5. Como consecuencia del proceso vigente en el INDEC, no se puede realizar una estimación de la evolución del empleo total por rama de actividad hasta 2009, ya que no se dispone de información desde el año 2007. Por esta razón, se consideró la evolución del empleo registrado sobre la base de la información suministrada por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJYP). Esta base posee la información declarada por los empleadores sobre los empleados en relación de dependencia y sus remuneraciones.
6. Se consideró el período comprendido entre los años 1994 y 2001 ante la falta de información para el período previo.
7. La política llevada adelante por el Estado nacional tendiente a lograr una recuperación de los salarios reales se basó en la instrumentación de incrementos de suma fija sobre los salarios y en la elevación del salario mínimo, a la vez que se incentivó la realización de negociaciones colectivas en diferentes sectores económicos.
8. Para un análisis pormenorizado de los conceptos de población obrera sobrante y ejército industrial de reserva se puede consultar Nun, José (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en la Revista Latinoamericana de Sociología N°2.
9. Un análisis detallado de la rentabilidad empresaria de las grandes firmas asociado al proceso de concentración y centralización del capital durante los últimos años, se encuentra en el cuarto capítulo del presente trabajo, bajo el título: "Concentración, centralización y extranjerización. Continuidades y cambios en la posconvertibilidad".
10. Como fue mencionado previamente, el índice IPC-7 provincias es elaborado a partir de los índices de precios de las direcciones de estadísticas provin-

- ciales, correspondientes a algunas ciudades del interior (Jujuy, Neuquén, Paraná, Rawson-Trelew, Salta, Santa Rosa y Viedma). El índice se elaboró ponderando los índices de cada ciudad según el peso del gasto de consumo de los hogares residentes en cada provincia (sobre la base de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/1997). Si bien los índices utilizados se calculan a partir de metodologías diferentes de la que utilizaba el INDEC para el IPC-GBA, y se basan en canastas de productos en muchos casos desactualizadas, su evolución hasta diciembre de 2006 era similar a la de los datos oficiales.
11. Entre agosto y diciembre de 2008, el tipo de cambio nominal se incrementó 50,3% en Brasil, 33,0% en México y 28,1% en Chile (Fuente: Centro de Economía Internacional sobre la base de fuentes nacionales y FMI).
  12. Dados los problemas existentes con la información generada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) se puede asumir que las cifras de crecimiento del producto están sobreestimadas, por lo cual la situación seguramente fue más grave de lo que se reconoció.
  13. Algunas variables económicas, como el producto, presentan variaciones regulares a lo largo del año, explicadas por razones estacionales. La desestacionalización consiste en eliminar de la serie el efecto de la estacionalidad, de modo de poder apreciar más claramente el ciclo y la tendencia.
  14. Un tratamiento más extenso del tema se encuentra en el artículo "La crisis mundial y sus consecuencias en América Latina", que forma parte de esta publicación.
  15. Como consecuencia de los problemas mencionados del sistema estadístico nacional, no se dispone de información sobre la evolución de las remuneraciones para el conjunto de los asalariados entre los años 2007 y 2009.
  16. Un análisis detallado de esta política forma parte del análisis de las profundas transformaciones acaecidas en el sistema jubilatorio, antes y después de reestatización del mismo, que se encuentra en el tercer capítulo de este libro, bajo el título: "La reestatización del sistema previsional argentino, la movilidad jubilatoria y la ampliación del régimen de asignaciones familiares".
  17. En el segundo capítulo del presente trabajo se desarrollan las principales características de las políticas instrumentadas por el gobierno nacional ante el contexto recesivo internacional que afectó a la economía desde el segundo semestre de 2008.
  18. Cabe destacar que por más de una década la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) ha levantado a la universalización de las asignaciones familiares como parte de sus reivindicaciones centrales. No obstante, el gobierno nacional tomó en consideración esta medida sólo frente a la peor crisis socio-económica desde el colapso del régimen de convertibilidad.